

TALLER DE ESCRITURA CREATIVA

ENERO 2020

¡FELIZ AÑO VEINTE!

Esperemos que este año, nuevo con un titular viejo, nos ofrezca mejores perspectivas que el anterior de los años veinte. Todo un lujo dorado que escondía, un cobre roñoso y una guerra que nadie quiere recordar. En este todo es ESTRENO

Esa tragedia, como todas las vivencias traumáticas del ser humano, son temas claves para los escritores. Cuantas novelas se han escrito desde la I Guerra Mundial, la II Guerra, La Guerra Española..... Todos los estilos Literarios, Históricos, Románticos, Documentales, Teatrales, Poéticos, para contarnos: la muerte, el desengaño, el olvido, el amor, la infelicidad, la infidelidad, el destierro, la destrucción. Y como parte indivisible de ese espíritu la otra cara: la libertad, el perdón, la generosidad, la piedad, el amor, la fraternidad, la lealtad, la unión, la paz. El ser humano necesita ver y experimentar sus dos facetas: el bien y el mal.

Desde el taller de escritura nos hemos acercado a ese tema clave de la literatura desde otra perspectiva. EL ESPEJO que mejor manera de ver las dos o más facetas del ser humano. El reflejo de un personaje. Como se construye un personaje a partir de uno mismo sin serlo. Cuantos personajes llevamos dentro de nuestro ser. Qué necesidad tenemos como escritores de vivir experiencias diferentes e incluso imposibles. Este es el tema y estos los resultados.

ARLET

Por Julia Martin

Arlet tropieza y cae acompañada por un estrépito de tazas y platos. Horrorizada, observa como la tetera se ha roto y el líquido derramado, empapa y oscurece la gruesa alfombra.

- ¡Negra inútil! - chilla la señorita Emma.

Arlet se atreve a mirar al ama y ve cómo se abalanza sobre ella con su bonito y blanco rostro incendiado por la cólera.

- ¡Descarada! ¡Limpia esto! - y le propina un duro bofetón, que le parte el labio.

- Salgamos queridas– intenta calmarse la señorita Emma elevando la voz sobre las de sus relamidas amigas, que gorjean a coro insultos contra Arlet.

- El buen Jesús y la diosa Yoruba, algún día te darán un escarmiento- sentencia Arlet, mientras recoge la loza.

Emma se despierta con un punzante dolor en la boca. A la luz de la lamparilla de aceite, se mira en el espejo. Aturdida ve reflejado el rostro negro de Arlet, con hilillo de sangre en las comisuras de la boca. Se gira y comprueba que está sola. Vuelve a mirarse y atónita vuelve a encontrar la cara de la esclava. Espantada se restriega el rostro con ferocidad, cierra los ojos, los abre y... la cara de Arlet sigue contemplándole desde el espejo.

NACIONAL 111 KM 158

Eduardo Mayordomo

Ya hace bastante más de dos horas que salí de Pamplona y es casi de noche. Decido parar en la primera gasolinera que vea. La semana ha sido muy larga, perdí la cuenta de los miles de kilómetros que le he hecho al coche y de la cantidad de reuniones, comidas y lo que se terciara he tenido que aguantar para vender una mierda. Pero el desfase de anoche en Pamplona con el departamento de compras de la Volkswagen traspasó ciertamente los límites de la depravación.

Veo una gasolinera a la izquierda de la nacional, paro, me bajo, entro, saludo al empleado, con más ganas de conversación que yo, me meto en el baño y me veo en el espejo blanco como la pared ¿Será la resaca? Con la cara tan blanca se me empieza notar el entrecejo ¿se habrá dado cuenta el dependiente de que soy cejijunto?

Ahora, por primera vez en muchos años tengo algo claro: no tengo resaca, tengo el *mal du siècle*. Sí, es que veo mi vida como una representación en la yo no soy ni siquiera actor secundario ni figurante, soy solo un mal espectador a punto de dormirse. Se me agarra el *mal* a las tripas y por un instante, que es eterno, el universo en mi bajo vientre. No llego a tiempo al váter y me limpio como puedo. Cuando salga ¿se dará cuenta el dependiente desde el mostrador de que me he cagado? Así que pasan veinte años, desde la autovía nueva veo la gasolinera, ya abandonada en la carretera abandonada. Solo décimas de segundo, pero aprecio los ventanales tapiados y los grafitis en las paredes. Automáticamente me encojo como hago desde hace veinte años cuando me miro en un espejo. ¿Qué habrá sido del dependiente?

SU REFLEJO

NAKUPENDA

Se montó en el ascensor y coincidió con Marie y André a la salida, con los que siempre iba a tomar un café una vez concluido el día en la oficina.

Les encantaba ir a una pequeña tetería cerca del barrio de los pintores, donde servían los croissants con más alma de todo París, y donde entre té y pastas, se deleitaban con las ignorancias de cada uno de ellos, hasta que el atardecer les anunciaba que era la hora de retirarse.

Aquel día no mediaron palabra alguna, ni al salir, ni en el trayecto, ni al llegar a la tetería.

François se paró frente al escaparate, como hacía cada día, ensimismado en las formas que reflejaba cada una de las bandejas repletas de dulces y la imagen que proyectaban en su mente. Siempre se imaginaba que su mano elegía una de las piezas de la bandeja y atravesando el cristal, se lo llevaba a la boca de forma caprichosa.

Aquel día no iba a ser distinto, o no debía haberlo sido.

Se paró frente al escaparate, cogió el croissant más apetecible, ... pero cuando se lo iba a llevar a la boca no pudo encontrar su boca al otro lado del cristal. Ni su brazo. Ni su cara. Ni su cuerpo...ni nada de él estaba al otro lado.

No se asustó, no vaciló, pero en ese momento entendió la pesadumbre que le llevaba acompañando desde que hace unos días todo lo que era capaz de percibir eran lloros y condolencias.

Se volvió para buscar a sus amigos en la tetería... pero éstos habían pasado de largo.

LA PASTILLA

Isabel Barrachina

La noche anterior, como todos los días Emma bajó las persianas de su pequeño apartamento situado en el centro de una aburrida capital de provincias, echó de comer al pez, apagó todas las luces y se metió en la cama de frías sábanas. Al apagar la luz de su mesita le llegó un flashback de Rafael... antes de marcharse, cuando le propuso irse juntos a recorrer Europa, con la idea de conocer gente, trabajar para poder vivir y pagarse, cuando pudieran, un Máster que les permitiera trabajar para la Comisión Europea.... Pero Emma llevaba tiempo preparando una oposición, años soñando con su plaza de abogado del estado y no iba a dejarlo todo por Rafa, porque como siempre decía su amiga Conchi: “el amor se acaba y luego tú, te quedas con cara de idiota y sin futuro”.

Al día siguiente se levantó como todos los días, a las 7, adormilada, medio mareada y se fue a la ducha. Pero al pasar por el espejo, vio una mujer con el pelo más largo, la piel más brillante y se quedó extrañada: ¿qué estaba pasando? Cuando se fijó un poco más, se dio cuenta que debía ser ella, porque eran sus ojos, su boca. Pero, ¿qué estaba pasando? Ese no era su baño, ni su apartamento... De repente, estaba en un fantástico y luminoso piso, lleno de armonía y tranquilidad donde un perro labrador muy cariñoso le pegó un lametazo y unos encantadores niños rubios estaban desayunando en la cocina...

Emma seguía aturdida... ¿y si llamaban a la policía cuando la vieran? ¡Se asustarían! Además, parecía que hablaban francés... Se metió rápidamente en una habitación, que parecía un despacho y al ver un ordenador encendido, miró para ver si conocía a los dueños de esas casas.... Y lo único que vio es un correo electrónico de alguien que se llamaba como ella, pero que trabajaba en la Comisión Europea....

Y Emma se quedó paralizada.... porque entonces se dio cuenta de que había elegido la pastilla roja en vez de la azul.

Un individuo desaparejado perdido en su reflejo...

Alfred

Aquel individuo amante despojado.

Quedó muy herido. Helado.

Entre la nieve y el fuego, se levantaba todas las mañanas acudiendo al aseo.

El espejo frío como el hielo le reflejaba a su mancebo, cubriéndole de doloroso clamor ardiente se despechaba en su semblante retándole con guante.

Gélido y caliente, mojado, deshidratado, titiritera flemática, en su afecto acabado.

Individuo solitario, olvidado en su refracción.....

La verdad oculta

Isabel Muñoz

Uf, tengo un resacón tremendo. Bien es verdad que la celebración por el premio al mejor escritor del año otorgado a Paco, lo merecía. Voy a lavarme la cara y tomarme una aspirina.

Al mirarse en el espejo, aún con las manos mojadas en la cara, ve algo raro. Esos ojos, esa mirada, no son suyos. Baja muy despacio las manos. Esa nariz, esa boca,

tampoco son suyos. El terror le sube a las sienes; el corazón le va a estallar; la angustia le cierra el estómago. ¡No es ella! ¡Es él quien se refleja en el espejo!

La culpa le asalta de golpe: es la venganza del destino por haberse pasado por él tantos años, escribiendo ella sus obras y él firmándolas.

Pero, entonces ¿es ella quién está durmiendo en la cama?

UN NUEVO YO

Isabel Sáez

Es una gélida mañana de enero. Lanzas una rápida mirada al espejo y no te reconoces. ¿Qué te ha pasado? Una transformación se ha operado en ti y no sabes por qué, cuándo ni cómo. La persona amable ha dejado paso a la irascible y los dulces y bellos rasgos se han convertido en repugnantes y descuidados. A partir de ahora, tendrás que vivir con esta nueva apariencia que implicará otra manera de estar en el mundo y de relacionarte con los demás. Yo soy el otro que dijo Rimbaud. Dorian Gray se ha vuelto Gregorio Samsa. Alicia ya no sabe quién es frente al espejo. Simplemente ha desaparecido. ¿Cuánto tiempo durará este hechizo? Lo ignoras completamente. Lo aceptas y nada más. Los cambios has de asumirlos tal y como vienen. Sin hacerse preguntas absurdas que complican la existencia. Con tu nuevo rostro no puedes permitirte dudar.

DESNUDO SIN PIEL

Jesús Benito Martínez

Mi yo frente al espejo, duda si se enfrenta a una subjetividad construida por mí, o por esa otredad que atraviesa mi existencia, dando forma deformando mis otras propias percepciones. Esto me lleva a interpretar una cara que dice ser mía, sin posibilidad de elegir esos rasgos que ocultan algo de mí, delatando el eterno tormento de un rostro no deseado.

Los avatares de la vida van dejando huella en una piel que manifiesta, poco a poco, las incoherencias humanas deshumanizadas que castigan un cuerpo sensitivo de forma consciente. Y probablemente... muy inconsciente.

Me miro frente al espejo y veo un rostro descarnado, despellejado, moribundo y sin vida. El interrogante amenaza preguntando... ¿No será que tengo ante mí, la agonía de la muerte personificada en un cráneo desnudo, haciéndome ver la crudeza de la vida tras el adiós de cada ser querido, con la continua advertencia de que el siguiente... puedo ser yo?.

EL OLVIDO

Beatriz Palancar

Esos ojos verdes brillantes eran los únicos elementos de aquel castigado rostro que me eran familiares.

Miraba el pelo convertido en hilos de plata, también las pequeñas orejas desnudas que dejaban ver un lóbulo rasgado, y cómo no detenerme en las mejillas sonrojadas y los finos labios que dibujaban una tímida sonrisa de sorpresa.

Una mujer de mediana edad a mi lado, no hablaba, pero me observaba como si me conociera. Veía en ella características físicas similares a las de la mujer que se reflejaba en el espejo.

Ella me contaba historias familiares y me hacía muchas preguntas que no sabía responder. Me sentía intimidada porque no sabía cómo decir que no tenía ni la menor idea de los que estaba hablando.

Hasta que no dijo "mamá", mi mente no reconoció mi reflejo en aquel espejo. Solo un instante. Después, de nuevo, el olvido.

FIESTA TROPICAL

Javier Sanchez

La habitación estaba extrañamente oscura aquella mañana. La luz cenital que se colaba por los visillos era densa y plomiza. No había pasado buena noche y llevaba ya un buen rato dando vueltas en la cama, inquieto. Con un gesto brusco apartó las sábanas y se dispuso a levantarse. En ese momento sintió frío. Se dio cuenta de que tenía las manos heladas y se sorprendió sobremanera al comprobar que de su mera respiración exhalaba vaho. Una vez en pie, aún somnoliento, miró alrededor, confuso, intentando comprender.

Estaba de viaje, así lo atestiguaba su maleta sobre una silla. Se acercó a la mesilla y bebió un poco de agua. El tintineo le alertó: los cubitos de hielo que anoche puso en el vaso estaban intactos. Instintivamente comprobó que el aire acondicionado estaba apagado, tal y como lo había dejado la noche anterior antes de irse a dormir.

Se acercó a la ventana y tras el liviano visillo descubrió que el cristal estaba completamente empañado. Atrevidas gotitas de vapor condensado hacían

carreras hasta llegar al suelo mojado. Apartó la humedad del cristal con el dorso de la mano y su incomprensión se tornó en horror. Fuera había un paisaje nevado. Altas coníferas y un manto blanco sólo interrumpido por un anuncio escrito en caracteres cirílicos que pendía de un poste en el margen de lo que se adivinaba como una carretera.

Su corazón se aceleró. No podía ser. La noche anterior había estado en el cabaret Tropicana, en La Habana. Corrió al baño mientras intentaba recordar y fue al prender la luz cuando lo hizo. En una pausa del show, un viejo aparentemente chiflado se acercó a su mesa a ofrecerle remedios ancestrales cubanos. Él le despachó de malos modos, pero ante la insistencia de aquel, le soltó unos centavos sobre la mesa y le exigió que se marchara. El viejo enmudeció y mirándole a los ojos le pidió que aceptase unas grajeas traídas de muy lejos, que fueron las que utilizó para calmar su tos antes de dormir. Una vez se levantó del inodoro, al pasar frente al espejo gritó. Y los agudos del chillido estaban en consonancia con lo que vio: una bailarina de tez transparente vestida con un fino tutú.

Mañana

Albertina Oria de Rueda

Geles se levanta de la cama con regusto en la boca a tierra mojada. Desnuda, mareada, con mal talante. Se pone a cantar la Tarara, de García Lorca. El espejo sobre la cómoda le devuelve una imagen diferente a la suya. Mira de soslayo con los ojos abotargados.

Quién diantres está ahí dentro, dice entre dientes. Lo que me faltaba, se coló alguien en el espejo que compré ayer en el Rastro.

Así me dijo el vendedor que tenía poderes mágicos. No sé si pudiera ser la borrachera pero el tío que está en el espejo es guapo. Lo mismo tiene una conexión inalámbrica, tipo ventana, y me está viendo en bolas.

Se pone a limpiar el espejo con su larga melena.

Digo yo, que para esta soledad que me atenaza, pudiera estar bien tener espejo con acompañante.

Sin más comienza a reír a carcajadas, se le dobla la espalda con sacudidas imparables provocadas por la risa irrefrenable.

El vendedor la abraza por detrás y la besa en la nuca.

LOS JUEGOS DEL TALLER

El juego de este mes consistía en crear un microrrelato después de la observación de un cuadro. Soy maligna con los juegos y el cuadro elegido el más complicado EL JARDIN DE LAS DELICIAS Jheronimus Bosch.

Estos son los resultados



Garrulus glandarius L.

Eduardo Mayordomo

Dícese que en la mitología hiperbórea, la conservación del orden establecido estaba a cargo de Ea, el arrendajo dios padre, que a través de las de las fontanelas de los niños de 13 meses cumplidos, insertaba una bellota de bronce rojo con el fin de que adquirieran la palabra y el sentido de la sumisión y de la jerarquía de la ley paterna.

En el caso de que el dios arrendajo no pudiera incrustar la bellota en el encéfalo del infante, lo que solía ser atribuido al excesivo celo maternal de las madres primerizas, el sujeto era condenado al ostracismo social. Una vez alcanzada la edad adulta estos sujetos eran obligados a participar en rituales de trepanación oficiados por sacerdotes portando un disfraz del córido sobre un fresno hueco, tal como se puede apreciar en la tabla central del tríptico *El jardín de las delicias* de El Bosco.

El jardín de las Delicias

Albertina Oria de Rueda

Los primeros días de mi vida en pareja los pasé en el paraíso, como yo lo imaginaba. Encerrados entre cuatro paredes disfrutábamos con furia de nuestro cuerpo y amor.

Podría haber sospechado que al incorporarme al trabajo, a la vida ordinaria, viajes en metro incluidos, viviría obsesionada con las diferentes posturas para hacer el amor, que proponía y perfeccionaba nada más llegar a casa, con urgencia. La referencia, a modo de guía espiritual, era la foto del jardín de las Delicias, del Bosco, que llevaba en la cartera como talismán.

Seis meses de felicidad completa. Un día al llegar a casa Tomás no estaba, no quedaba rastro de él, se había esfumado. Intenté llamarle al móvil, a los amigos, la familia. Nada. Los pensamientos se agolpaban mezclando la felicidad perdida y la desgracia de la ausencia.

Esos pensamientos involuntarios y catastróficos me llevaron a caer en una depresión. Todo lo veía, físicamente, negro, oía ruidos extraños, no tenía nada de hambre, tumbada en la cama con los ojos abiertos consumía las horas lentamente. Una noche comenzó a oler de forma nauseabunda. Me levanté, sin apenas fuerza para andar y seguir el rastro.

Al fondo del pasillo se intensificaba, abrí la puerta de la última habitación, que no tenía muebles. Allí estaba Tomás.

LA LUZ

Alfred

Día soleado lleno de luz, mucha agua, verdes prados, azul celeste, dando vida a todo serpreciado en el querido planeta Tierra.

Lago del paraíso terrenal simbolizando la matriz maternal donde nacemos desde dentro de sus entrañas.

Crecemos entre alegrías, nostalgias y ansiedades..., apoderase el “amor-desamor”, llegando a una convivencia de plena felicidad..., de arrogancia y envidias cayendo al abismo de los infiernos de nuestra mente.

LAS DELICIAS DEL JARDIN

NAKUPENDA

Jardín del Edén, allá por los tiempos de cuando todo era un Paraíso.

Dios nos hace las presentaciones:

Eva te presento a Adán, Adán te presento a Eva

Os he creado a mi imagen y semejanza, pero en pelotas, como podréis comprobar, con un solo fin: PROCREAR

Por aquí hay mucho bicho suelto, y la verdad es que es bastante tedioso estar oyendo graznidos corteses constantemente.

Así que os propongo crear seres, humanos por supuesto, que sean capaces de caer en uno de esos vicios para los que estáis perfectamente diseñados como es la Lujuria.....ya os digo que no os va a ser muy difícil.

Así pues, a trabajar!!! que va a ser muy entretenido escuchar vuestros ruegos y vuestros miedos para sacaros a todos del infierno cuando hayáis pecado, para que cumpliendo YO vuestros deseos de contrición, me elevéis al rango de Dios Verdadero por mi falsa piedad.

EL ARPA

Isabel Barrachina Montiel

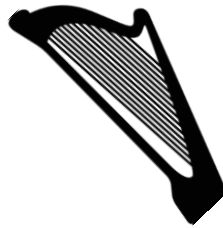
Era un día de sol radiante y todo el mundo salió al campo, a disfrutar del amor, de la alegría y sobre todo, de la música.

Como siempre, hubo cerveza y vino de más, el amor no entendía de género, edad, número... Todos hablaban, reían y cantaban, en ocasiones, canciones picantes, libertarias, contra sus señores.

Y de repente, llegaron ellos, montados a caballo, con sus largos y oscuros abrigos, sus armas y con esa irritabilidad que sólo manifiestan los que se creen superiores.

Y empezaron a disparar, a retener, a secuestrar, a violar... Y los gritos de pánico se perdieron finalmente en el silencio y el negro y la oscuridad quisieron inundarlo todo...

Pero a esos señores se les olvidó destruir el arpa, que dejó de sonar, pero encontró una nueva utilidad para el futuro del pueblo: la guillotina.



El cielo y el infierno

Isabel Muñoz

Prometieron no pecar, ser puros, bondadosos y cívicos. Se alimentaban, trabajaban, se reproducían, dormían. No discutían, no se acaloraban, no pensaban. En vacaciones iban todos con sus cámaras, en fila, en silencio, de un lado a otro. Pero uno se despistó, se perdió y se quedó solo en aquella ciudad con mar y casas de colores construida en desnivel, sin orden ni concierto.

Vio gente correr y empujarse; oyó gritos, llantos, jaleo, movimiento, música, voces, risas. Y se aturdió. Tenía dos opciones: pedir SOS en el botón de su muñeca o dejarse llevar y arriesgarse a caer en los infiernos, pero sufrir, amar, llorar, disfrutar, reír, vivir.

Y se convirtió en la sombra de sí mismo y entró en cada garito que encontró y peleó hasta lograr hacerse un hueco en el endemoniado jardín y brindó por la salvación de los justos y la penitencia eterna de los insensatos como él, capaces de soñar, pensar y sentir.

TRES HISTORIAS EN UNA (El Jardín de las Delicias)

Isabel Sáez

Siempre pensé que el mundo sería así: un paraíso inhabitado en el que solo existía yo acompañada de los más extraños animales, rodeada de una exuberante y maravillosa naturaleza con ríos de aguas límpidas, árboles tropicales, inalcanzables

montañas e imperceptibles nubes colgadas en un cielo espléndido. Toda esta creación me había sido otorgada por Dios sin yo pedirlo.

Pero todos los principios tienen una segunda parte y una tercera según el principio aristotélico. El jardín se volvió superpoblado, nació la desmesura y el despropósito. Del orden surgió el caos y el idílico edén se tornó espantoso. Nadie podía arreglar tal desbarajuste, tan inconcebible deshumanización. Los ríos fluían contaminados. La dádiva divina se transformaba en manzana envenenada.

Y llegamos al final de la historia. El cierre oscuro y apocalíptico del tríptico. Un desenlace impredecible con fondo musical estridente. Un infausto cielo negro cubre repentinamente la belleza que en ese momento siento desperdiciada. Tendré que aprender a sobrevivir en medio de la más absoluta devastación.

TRÍPTICO ABIERTO

Javier .Sanchez

Cuando era más joven (porque sigo siendo joven), todo era paz. Creado a imagen y semejanza de Dios ¡nada más y nada menos! Casi omnisciente, casi omnipotente... los pájaros cantaban, los prados eran verdes y de repente, por arte de birlibirloque lo que eran renacuajos se convertían en ranas. Corría por el bosque y me bañaba en aguas cristalinas ¿qué habría de temer? El dolor, la muerte o el sufrimiento sólo eran notas desacompañadas en el acordeón de algún viejo trovador.

Entonces la conocí. Nos unimos y la primavera explotó en todo su esplendor. Anduvimos de la mano, nos besamos, cabalgamos al sol. Los animales, curiosos, nos salían al encuentro y la cosecha siempre era abundante. Nos acariciábamos sin descanso, solos o en compañía. Todo era algarabía y el vino bueno parecía no agotarse nunca en interminables fiestas no aptas para cardíacos o piadosos.

Fue al término de una de ellas cuando se hizo la noche. Una oscuridad humeante cayó sobre nuestras cabezas y al fondo vimos nuestro hogar en llamas. Nuestros oídos, al principio reticentes, comenzaron a escuchar lúgubres melodías. Tras los gritos apareció un camarero con una daga clavada en la mano. Mientras aullaba sus dientes caían y todo él fue detrás. Chocó contra la puerta y al abrirse apareció la parca. Un búho tragahumanos vestido de azul defecaba cuerpos al abismo. Supo que era el fin.

Historia del arte

María Ramiro Martín

Esta es una historia de violencia. Va de un cuadro también. Porque pensé que le rajaba las orejas y se las metía por donde no luce el sol. Cuando mi marido apareció aquella noche en casa blandiendo una reproducción- primerísima calidad- del tríptico del Bosco faltó muy poco. Miren, soy una persona razonable. Pasé cinco años en la universidad, trabajo en un despacho de nueve a cinco. Mis criterios para con la historia del arte también son razonables. Me pregunto: “¿Lo pondría en la pared de mi casa?” Y así. Esa sencilla pregunta me basta para un Bracke, un Tiziano o el dibujo de mi sobrino de cinco años. Ahora Alfredo se había pulido alegremente una suma equivalente a nuestro recibo trimestral de la luz. Aún tuvo los redaños de soltarme: “Cambiarás de idea” y se fue a la cama con pérfida inocencia. La primera mañana la pasé aterrada contemplando las negras tormentas del infierno. Al segundo día me obsesioné con las extrañas parejas que flotaban en las burbujas rosadas del lago. Me dolió aquella felicidad. A la semana ya era incapaz de comer carne tras detenido estudio de las pobres fieras que vagan por la esquina. Esto tiene que acabar. Duermo con un cuchillo bajo la almohada. Ya pensaré a quién destripo primero. Si el marido o el cuadro.

FELIZ NAVIDAD